

LOS MISTERIOS DE

BILLIE B. BROWN

SALLY RIPPIN

EN BUSCA DEL TESORO



 Bruño

*A Matilda, Teresa y Olivia, contadoras de historias
y habitantes de una casa de árbol.*



Título original: *A Billie B Mystery. Treasure Hunt*

© 2014 Sally Rippin

Publicado por primera vez por Hardie Grant Egmont, Australia

El personaje de Edwina está basado

en la ganadora del concurso Nuevo Miembro

de El Club del Misterio

© 2022 Grupo Editorial Bruño, S. L.

Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

www.brunolibros.es

Dirección Editorial: Begoña Lozano

Traducción: Pablo Álvarez

Edición: María José Guitián

Ilustración: O'Kif

Preimpresión: Pablo Pozuelo

Diseño de cubierta: Miguel A. Parreño (MAPO DISEÑO)

ISBN: 978-84-696-6658-6

D. legal: M-7099-2022

Printed in Spain



Reservados todos los derechos.

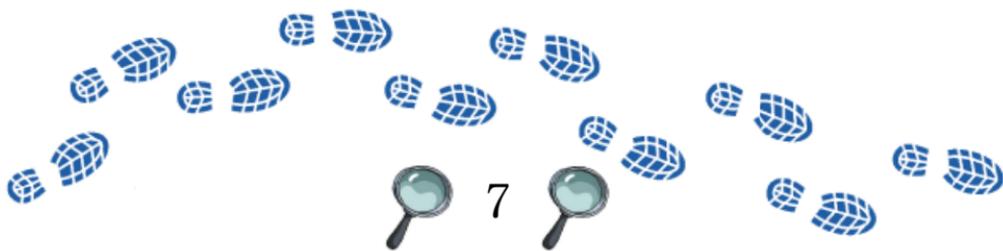
Quedan rigurosamente prohibidas, sin el permiso escrito de los titulares del *copyright*, la reproducción o la transmisión total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento mecánico o electrónico, incluyendo la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos. Pueden utilizarse citas siempre que se mencione su procedencia.

Capítulo 1



Billie B. Brown y el resto de los miembros de El Club del Misterio se reúnen en su cuartel general: es decir, en la casa del árbol. Fuera llueve, pero los cuatro amigos están calentitos y a gusto, comiendo magdalenas de plátano y bebiendo limonada casera.

Billie tiene su cuaderno secreto abierto y los bolígrafos de purpurina al lado, listos para tomar notas. Los cuatro parlotean **EMOCIONADOS** acerca del nuevo misterio que deben resolver.



—¡Una cápsula del tiempo en el cole! ¡Cómo mola! —dice Billie con la boca llena de magdalena.

—¡Y tanto! —replica Jack—.
¿Dónde crees que la esconderían?

—Supongo que estará enterrada —dice Alex—. Eso es lo normal.

—Podría estar oculta dentro de una pared —dice Mika, encogiéndose de hombros—. Lo vi en una película...

—No, no creo —contesta Alex—, nadie la encontraría si estuviera dentro de una pared.

—Es increíble que la señora Singh nos haya pedido ayuda para



encontrar la cápsula —dice Billie orgullosa, sacudiéndose migas del regazo—. ¡Este es nuestro misterio más importante!

—¡Recordad que la directora dijo que era alto secreto! —exclama Jack—. Nadie más debe saber que tenemos una misión. Si no, se estropeará la sorpresa. ¡Y, además, tampoco queremos que más gente se ponga a buscar la cápsula!

—¡Vamos a prometer que no diremos nada! —exclama Billie, extendiendo una mano.

Los otros tres colocan sus manos sobre la de Billie y gritan:

—¡Quiquiriquí!



Luego se ríen, como hacen siempre que cacarean su absurda contraseña.

—Bueno, ¿cuál es nuestro plan?

—les pregunta a los demás.

Los cuatro permanecen en silencio durante un rato. Poco a poco para de llover y oyen gotear el agua sobre las hojas.

—¡Ya sé! —exclama Jack, incorporándose—. Mi tío tiene un detector de metales. Podríamos pedirselo prestado. Quizá encontremos algo enterrado.



—¡Es una gran idea! —coincide Billie.

—¡Un momento! —dice Alex mientras frunce el ceño—. ¿Cómo vamos a justificar que estamos dando vueltas por el colegio con un detector de metales?

Mika sonríe, se lleva las manos al cuello y abre el broche de su collar de plata, que tiene un colgante en forma de pájaro. Se lo pone en la palma de la mano y exclama con los ojos brillantes de astucia:

—¡He perdido mi precioso colgante en el cole! Me lo mandó mi abuela desde Japón. ¡Y tengo que encontrarlo como sea!



Billie y los demás se ríen.

—¡Muy bien, Mika! ¡Qué excusa más brillante! —replica Billie, que se muere de ganas por empezar.

